

APROXIMACION A LA VIDA Y OBRA DE MEDICOS DEL HOSPITAL (4)
(Médicos que ingresaron, por oposición, en el año 1873)

2.- José Ustáriz Escribano

La historia parece confirmar que **la primera transfusión de sangre que se practicó en España fue en 1874 en el Hospital de la Princesa y realizada por el Dr. José Ustáriz Escribano**. En este escrito pretendemos dar a conocer la trayectoria médica y cualidades humanas de Ustáriz y como aconteció este histórico acto quirúrgico. Más adelante relato la generosa donación de sangre que realizó un trabajador de nuestro hospital.



I

Actividad médica

José Ustáriz Escribano nació y murió en Madrid (21 de septiembre de 1849 – 15 de noviembre de 1904). Realizó los estudios de bachillerato en el Instituto San Isidro y los de medicina en la Facultad de Medicina (San Carlos) obteniendo la licenciatura en el año 1870. Fue compañero de Cortezo todos estos años y lo seguiría siendo, luego en el Hospital de la Princesa. Cortezo en su libro de memorias “Paseos de un solitario” recuerda, en múltiples ocasiones vivencias que ambos compartieron. Leyó la tesis doctoral en la Universidad Central el día 28 de septiembre de 1877 que versó sobre “La transfusión de sangre”.

Ya en 1870 comenzó Ustáriz brillantemente su carrera profesional pues ése mismo año obtuvo por concurso una plaza de profesor de clínicas en la Facultad de Medicina y dio clases libres de Patología General, cargo que abandonó en 1873 cuando obtuvo por oposición la plaza de médico en el Hospital de la Princesa. Ello le hizo cambiar de rumbo dejando la práctica

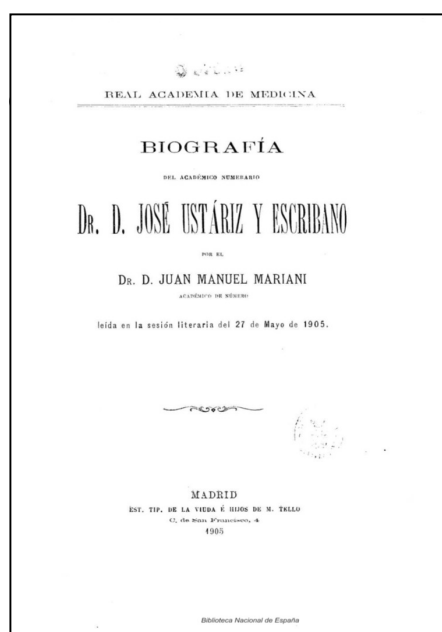
de la medicina no instrumental por la de Cirugía en la que conquistó fama y renombre en toda España. Estando considerado “en el argot quirúrgico” como cirujano conservador. Son numerosas las aportaciones que Ustáriz dejó escritas en la prensa médica durante toda su vida. Si de gran importancia son las referidas a temas quirúrgicos considero que son de valor más imperecedero las que dedicó a reflexiones éticas sobre nuestra profesión y escritas con la sencillez que utilizan los maestros.

Fue miembro del Ateneo Médico Escolar (fundado en 1866) siendo el encargado de su biblioteca. Llegó a ser presidente de esta institución. La publicación médica que editaba se integró más adelante a “El Genio Médico Quirúrgico” y en ella publicó artículos como también lo hicieron otros médicos de nuestro hospital (Gómez Pamo e Isidoro de Miguel y Viguri). Esta revista dio lugar más adelante a “Anales de Cirugía” siendo Ustáriz su director.

Recién creado, como Corporación, el Colegio Oficial de Médicos de Madrid en diciembre de 1893 (cuya sede inicial estuvo ubicada en la calle de Barquillo nº 21), Ustáriz, fue vocal de la primera Junta Directiva.

Fue socio fundador de la Sociedad Española de Higiene. Secretario de la Sociedad Histológica. En la Academia Médico-Quirúrgica Española fue secretario durante cinco años pasando después a presidirla otros tres, siendo el primero que mereció el honor de que su nombre se inscribiera en lápida de mármol colocada en el salón de Sesiones. Miembro de honor de la Sociedad de Terapéutica. Socio honorario de la Academia de Ciencias de Cataluña y de la de Ciencias y Letras de la Habana. Vocal de muchos tribunales para oposiciones y Profesor auxiliar interino de la Facultad de Medicina de Madrid en 1900. En julio de 1903 fue nombrado vocal del Consejo de Sanidad.

Como periodista médico fue fundador de la Revista Médico-Quirúrgica y director del Boletín de la Academia Médico-Quirúrgica. Colaboró en otras revistas. Promocionó publicaciones monográficas de tema médico-quirúrgico facilitando, incluso, su domicilio en la calle de la Luna 21 para ser adquiridas. Hizo los discursos de Secretaría de las Academias y Corporaciones en las que desempeñó dicho cargo.



Redactó cuatro discursos inaugurales para la Academia Médico-Quirúrgica; tradujo del francés buen número de obras, siendo las principales “Clínica médica” de Jaccoud, “Cirugía clínica” de Guyon, “Tratado de las enfermedades de la laringe” de Morell-Mackenzie y “La Electricidad médica” de Bardet y otras varias, algunas de ellas en colaboración.

Socio del Ateneo Científico y Literario de Madrid al que asistía con regularidad y del que llegó a ser, durante algún tiempo, secretario general.

Llegó a ser decano del Hospital de la Princesa. Y Visitador facultativo de la Beneficencia General.

En enero de 1898 se le conceden honores de Jefe Superior de la Administración.

Elegido Académico numerario de la Real Academia de Medicina en enero de 1891 para ocupar la vacante dejada por el Dr. Aureliano Maestre de San Juan. Leyó su discurso, en sesión solemne, el día 28 de abril de 1901 que trató sobre “La transfusión de la sangre”. La contestación al mismo la hizo el Dr. Cortezo. El Dr. Antonio Muñoz anota que Cortezo describió “ *magistralmente el hermoso rasgo de Ustáriz cuando practicó con su propia sangre una transfusión a una pobre mujer que agonizaba en el hospital*” (...) “ *Rasgo que dio origen a otro no menos noble de S.A.R. la infanta Isabel, quien al tener conocimiento del hecho, como presidenta de la Junta de Damas del hospital, hizo que propusieran al Dr. Ustáriz para la Cruz de Beneficencia de primera clase que le fue concedida siendo director general el eminente poeta Campoamor*”.

II

Perfil humano de Ustáriz

Detalles de la vida de Ustáriz, su carácter y personalidad han sido glosados, entre otros muchos, por el Dr. Antonio Muñoz Sánchez y el Dr. José Manuel Mariani Larrión. **Estos médicos fueron compañeros suyos del Hospital de la Princesa y ambos llegaron al decanato del mismo.** También nos dan a conocer la forma de ser de Ustáriz los comentarios que sobre él aparecieron en la revista médico satírica y a la vez tan humana “Dr. Sangredo” .

El Dr. Antonio Muñoz (en 1901): “*La historia médica del Dr. Ustáriz impresa está, día por día, durante muchos años, en las brillantes páginas del hospital de la Princesa, donde ha desarrollado sus envidiables dotes y aptitudes quirúrgicas*” y “*Si como cirujano y hábil operador ha conquistado, con una labor asidua de treinta años, un puesto envidiable en la ciencia, como hombre de corazón tiene rasgos en su historia que le honran y caracterizan*” .

El Dr. Mariani (en 1905) : “*Vosotros le habéis visto aquí cuando ha tomado parte en alguna de las discusiones de esta Academia, siempre reposado, tranquilo, modesto, pero siempre también demostrando su saber y lo concienzudo de sus conocimientos*” (...) “*Ustáriz tuvo una clientela escogida y sana que le profesaba un profundo cariño, y fué siempre también muy querido de sus compañeros de la clase médica, por la que tenía él siempre predilección especial, y á la que atendía con entrañable amistad siempre que se le necesitaba. Con decir que Ustáriz era un perfecto caballero, está dicho todo lo que de él pudiéramos decir como hombre: tenía un corazón de niño, aun cuando su aspecto antes de tratarle hiciera pensar otra cosa; era modesto y afable y cariñoso y sencillo en todas sus costumbres y en todos sus gustos; su*

carácter era jovial, alegre” (...) “Ustáriz era un verdadero sacerdote del Hospital, y hasta sus últimos días, cuando ya apagados sus entusiasmos, sin aspiraciones ni ilusión alguna, buscaba el reposo y deseaba el descanso, dejó el Hospital, y tuvo que volver á él porque sentía la nostalgia de aquel trabajo diario, de aquel trabajo que tanto engrandece, que tanto ennoblece, que tanto dignifica” (...) “En la última época de su vida, Ustáriz viudo, sin hijos, sin parientes próximos, sin ese calor del hogar que tanto fortalece en la lucha de la vida, comenzó á decaer y á entristecerse”.

La revista “Dr. Sangredo” escribe, en 1888: *“Es un hombre simpático, de vasta instrucción y estudioso. Pertenece a la plana mayor de la juventud brillante, positiva, esperanza para el porvenir, aunque de Ustáriz ya puede decirse que es una realidad envidiable. Médico por oposición de Beneficencia general, orador castizo y galano, ha demostrado valor en el periódico, en las academias y en los hospitales donde tiene bien sentado el nombre como operador. Acaso haya sido el primero en este país que practicó la trasfusión de la sangre, con lo cual, entre muchas y buenas cosas que ha realizado, testifica su aplicación y amor al progreso médico (...). D. José es un buen médico, pasicorto, se parece en el andar al más ilustre de los oradores españoles: gasta lentes, barba negra y tiene habitualmente encendido el color de sus mejillas.”* Esta revista utilizó con profusión la caricatura de los médicos de los cuales trataba dejando escrita al pie de la misma unas “coplillas” en primera persona. Adjunto la caricatura de Ustáriz y alguna frase del poema que le acompaña: *“(...) / yo soy un joven modesto/soy tímido, muy amable y muy correcto,(...)si me conoce bien/creerá que tengo mal genio /y se equivocaría (...).*



Pero para apreciar las cualidades humanas y humanísticas de Ustáriz recomiendo al lector que lea su obra escrita no sólo referida a temas específicos de la especialidad, en este caso cirugía, que son múltiples, sino aquellos otros que han requerido una preparación cuidadosa, con pinceladas histórico literarias, como son los discursos que pronunció en la Real Academia de Medicina, Médico-Quirúrgica Española o de Histología.

De ellos quiero destacar uno en especial titulado “**Carácter, cualidades y deberes del médico**” que pronunció en la sesión inaugural del año académico 1883-84 en la Academia Médico Quirúrgica Española: Puede ser considerado como un breve tratado de cómo debe ser el médico (similar al que hiciera D. Gregorio Marañón años más tarde en el libro “Vocación y Ética”). Ocupa unas veinte páginas escritas con esa claridad que utiliza quien tiene sabiduría y experiencia. Recomiendo su lectura ya que, aunque fue leído hace más de cien años, su criterio y opiniones son válidos en la actualidad . He escogido sólo dos párrafos de este “breve ensayo” de Ustáriz para valorar su ideario:

“En nuestra carrera detenerse es retroceder, y el médico estacionario en medio de este movimiento universal, se hace pronto un rutinario, sin juicio ni criterio para juzgar de lo que más vivamente debe preocuparle. Es nuestra existencia tarea constante, trabajo asiduo consagrado al paciente, y mientras se hace la vida activa de la práctica, no reclaméis descanso, ni soñéis en los goces de una vida de molicie y placer, porque vuestros instantes los debéis al que sufre, al que llora, al que reclama vuestra presencia, al que servís como bálsamo en los quebrantos de su cuerpo y en las angustias de su alma. No es esto decir que toda distracción y todo placer legítimo nos sea vedado, no; porque, aunque practicamos un arte serio y grave, todos los goces, en grado prudente y moderado, podemos saborearlos. Y la sociedad y el trato nos acostumbra y nos obligan á la amena y discreta conversación, en la cual puede lucirse la variedad de nuestros conocimientos y nuestras aficiones artísticas”.

Otra muestra:

“Quiero decir al apuntar la anterior idea el que, aparte del estudio de alguna lengua, que, como la latina, son de indiscutible utilidad para conocimiento de las obras verdaderamente clásicas, es necesario despertar la afición á las lenguas vivas que, como el francés, alemán é inglés, tantos servicios prestan á las personas amantes del trabajo, y con especialidad a la Medicina. Y siendo nuestra carrera de esas que reclaman asiduidad en el estudio, lectura constante y meditación seria, cuantos más medios haya de que estas condiciones se cumplan con utilidad y provecho, mejor se realizará el objeto del sabio y entendido médico”.

III

La primera trasfusión de sangre realizada en España se hizo en el Hospital de la Princesa

El tema de la trasfusión sanguínea ha sido tratado desde hace siglos por científicos y discípulos de Hipócrates. No voy a hacer erudición sobre el tema. Ya lo hace Ustáriz en su tesis doctoral y en el discurso para Académico. Tan sólo quiero destacar que en la segunda mitad del siglo XIX se incrementó en la comunidad médica mundial la inquietud por la realización de esta técnica. En este tiempo la medicina española estuvo muy influenciada por los avances médicos que tenían lugar en Europa y en especial en Francia, Alemania e Italia donde parece ser ya se habían realizado, con mayor o menor éxito, trasfusiones de sangre.

En España el Hospital de la Princesa fue pionero de este proceder quirúrgico .

El documentado libro “Historia de la Anestesia en España” muy minucioso en datos y referencias, dedica un capítulo especial a la historia de la transfusión sanguínea en nuestro país. Considera como etapa heroica de la misma la comprendida entre los años 1874 a 1930, dejando escrito: *“Posiblemente la primera transfusión de sangre realizada en España tuvo lugar en el Hospital de la Princesa en el año 1874 siendo efectuada por el Dr. José Ustáriz Escribano, profesor agregado de patología quirúrgica en la Facultad de Medicina y Jefe de Sala en el Hospital de la Beneficencia General del Estado. Este doctor llegó una mañana de 1874 al hospital y se encontró una enferma moribunda por una copiosa hemorragia debido al fallo de una ligadura del paquete vascular tras la amputación del muslo. Contra el parecer de sus compañeros e incluso de la hermana se hizo sangrar por un practicante, hicieron la sangre incoagulable por batido, disecó una vena de la enferma y lentamente le fue inyectando salvándose la paciente. El método de batir la sangre fue muy popular y todavía se usaba a comienzos del siglo XX y competía con la compleja técnica de la anastomosis entre vena del receptor y la arteria del dador. Este proceder del Dr. Ustáriz no sería un hecho aislado sino más bien el inicio de una cadena de actos heroicos, que aunque esporádicos fueron apareciendo como noticia de actualidad en la prensa médica y en la diaria y que se prolongaría hasta la época de la guerra civil española (1936-1939)”*.

La descripción médica de este caso parece ser que se ha tomado de los discursos pronunciados en la toma de posesión de Ustáriz como Académico. Los autores señalan que tuvo lugar otra transfusión en Sevilla en 1880 siendo realizada por el Dr. Antonio Salado Moreno (1835-1900), catedrático de Patología Quirúrgica. Citan otras realizadas en Barcelona, en 1925 y 1927, por el también catedrático de Patología Quirúrgica Dr. Antonio Morales Pérez en la que se llegaron a hacer homenajes de agradecimiento a los donantes, alumnos de la Facultad, expresando en el texto sus nombres. Pues bien este **Dr. Morales Pérez fue médico del Hospital de la Princesa, compañero de oposición de Ustáriz** y permaneció en el mismo hasta enero de 1876 en el que obtuvo por oposición la cátedra de Patología Quirúrgica de Barcelona. Años más tarde, sobre 1920, **el Dr. Blanc Fortacín** retomó la técnica en nuestro hospital, y ya dictó un curso sobre “la transfusión de sangre” colaborando en el mismo del **Dr. Martínez Piñeiro**.

Esta transfusión de sangre de Ustáriz fue recogida como noticia en la revista “El Genio Médico Quirúrgico” del día **22 de mayo de 1874**. Lo hace de este modo: *“El profesor del Hospital Nacional D. José Ustáriz, practicó la semana última, la transfusión de la sangre en una mujer en la que por su estimada anemia estaba indicada esta operación. El Sr. Ustáriz se hizo abrir una de las venas de su mano y vertió la sangre en una copa sumergida en un baño de María a 40ª descubrió después la vena cefálica de la enferma, y pasando por debajo un cordonete, la incindió inyectando poco a poco hasta unos 30 gramos de sangre con una simple jeringuilla de cristal. Cinco días después de la operación, la enferma seguía notablemente aliviada. A muchas consideraciones puede prestarse este hecho. 1. La ausencia de aparatos de ningún género hechos ad hoc. 2. El amor á la ciencia ante el cual el señor Ustáriz no vaciló en abrir sus propias venas para proporcionar la sangre necesaria. 3. La sencillez del procedimiento 4. Su novedad digna de darla á conocer en todas las publicaciones científicas. Y 5. El éxito lisonjero a pesar de no ir desfibrinada la sangre como defienden muchos. El Sr. Ustáriz ha dado una prueba de que no es necesario ir á buscar al extranjero hechos que honran y enaltezcan á la clase y á la ciencia, y por ello le felicitamos de corazón.”*

Esta primera transfusión de sangre debió ser realizada a mediados del mes de mayo de 1874 .

Es posible que la prensa madrileña recogiera información de la revista médica citada. El periódico “La Epoca” (27-5-1874) comunica la noticia así : “*En el hospital nacional de Madrid se ha hecho con buen éxito, hasta ahora, la difícil operación de la transfusión de sangre. El Dr. Ustáriz que lo llevó a cabo lo hizo con su propia sangre, abriéndose una vena y vertiéndolo en una copa dentro del baño de maría a 40 grados. Después descubrió la vena mediana cefálica de la enferma, la incidió y con una simple jeringa de cristal, fue inyectando poco a poco hasta unos 30 gramos de sangre.*”. Y añade: “**Quizá sea esta la primera transfusión de sangre que se hace en Madrid y con una sencillez que parece increíble**”.

Es probable que se hicieran nuevas transfusiones en el hospital en estos años. **Si consta que en febrero de 1876 se practicó otra por “los señores Cortezo, Ustáriz y Salazar”.** (“El Genio Médico Quirúrgico” 22-2-1876. pag 11).

Este nuevo procedimiento terapéutico, fue durante los primeros meses del año 1876 motivo de debate en varias sesiones (eran semanales) de la Academia Médico-Quirúrgica Española y en la citada publicación queda constancia de las opiniones sustentadas por los médicos asistentes.

El tema de la transfusión estuvo candente en esta época y llegó a ser título de varias tesis presentadas en la Facultad de Medicina de Madrid para la obtención del doctorado (entre ellas la de Ustáriz).

En Barcelona la primera transfusión sanguínea tuvo lugar el día 19 de mayo de 1881 siendo realizada por el Dr. Antonio Morales Pérez (Catedrático de Patología Quirúrgica) **y que durante los años 1874 y 1875 fue médico del Hospital de la Princesa.** En su libro Tratado de Operatoria Quirúrgica considera a Ustáriz como “*nuestro buen amigo y compañero*” y reseña el noble gesto que tuvo dando su propia sangre.

IV

Donación de sangre en 1881 por “mozo” del hospital de la Princesa

Antes de terminar quiero dar a conocer un recorte de prensa con la noticia de un altruista donante de sangre **que era trabajador del Hospital de la Princesa** en el que figura su nombre y apellidos. Pertenece a “El Imparcial” del día 22 de febrero de 1881 y lo reproduzco íntegramente. Sirvan estas líneas como recuerdo y homenaje al mismo.

“Un acto verdaderamente humanitario y digno, por tanto, de los mayores elogios, tuvo lugar anteayer en la Casa de Socorro del distrito de Buenavista.

Asistida por los Sres. Domínguez, Burgos y Moreno Gómez, hallábase postrada en cama próxima a sucumbir, por falta de sangre (anemia), una joven de diez y seis años. En tan críticos momentos, sólo había un último recurso de que echar mano para salvar la vida de la moribunda, la transfusión sanguínea, y así lo reconocieron unánimemente los indiciados profesores. El primero que ofreció generosamente su sangre para trasmitirla a la enferma, fue

un alto empleado de la Casa de la Moneda; pero bien pronto los médicos reconocieron que sería inútil tan generoso ofrecimiento, por circunstancias especialísimas.

*Entre tanto, la pobre joven continuaba desfalleciendo rápidamente; ya tenía abierta una vena y todo estaba dispuesto para llevar á cabo la trasfusión, que se hubiera malogrado, á no ser porque **un mozo del hospital de la Princesa, de nombre José Hernán Cancela, presente á la sazón en la casa por haber llevado el aparato trasfusor, alargó generosa e incondicionalmente su brazo para que se le sacara la sangre necesaria al efecto. Seis onzas del precioso líquido fueron transmitidas á la paciente, llevándose á cabo la trasfusión con toda felicidad y gran acierto. La enferma comenzó en seguida á reanimarse, ofreciendo ya esperanzas de vida.***”

Carlos Cremades Marco

ANOTACIONES:

He destacado en “letra negrita” algún párrafo de los libros y documentos periodísticos reseñados.

Para la redacción de este trabajo, aparte de los datos de hemeroteca cuya referencia queda anotada en el texto, he aportado datos de las siguientes publicaciones:

ALBARRACIN TEULON Agustín.: “Historia del Colegio de Médicos de Madrid”. Madrid. Año 2000.

GOMEZ José. “El Dr. Ustáriz”. Artículo de “La Ilustración Española y Americana” del día 8 de mayo de 1901. Nº XVII. Pag. 283. A él pertenece el párrafo de la concesión de la condecoración. Del mismo he obtenido **la fotografía** del Dr. Ustáriz que ilustra este trabajo.

MARIANI LARRIÓN José Manuel. “Biografía del Académico Dr .D. José Ustáriz y Escribano”. Real Academia de Medicina. Tip. De la viuda e hijos de Tello. Madrid. 1905.

“EL DR. SANGREDO” Año II. 16 de enero de 1884. Texto sobre Ustáriz en pag. 88. **La caricatura del Dr. Ustáriz que ilustra este trabajo en la página 95.** Esta original publicación se autodefinía Como “revista satírica dedicada a los hijos de Esculapio”. Son escritos jocosos pero veraces referentes a la medicina, administración sanitaria y médicos que comprende buena parte del final del siglo XIX. De gran valor las múltiples caricaturas que contiene. Por internet puede leerse a través de la siguiente dirección:

https://archive.org/details/bub_gb_FYw0AQAAAJ

FRANCO GRANDE Avelino, ÁLVAREZ ESCUDERO Julián, CORTES LIAÑO Joaquín. “Historia de la Anestesia en España: 1847 – 1940”. Pag. 228. ARAN Ediciones. Año 2005.

ÁLVAREZ SIERRA José. “Los españoles en la historia de la trasfusión sanguínea”. Artículo publicado en ABC (13-11-1965). Recoge texto del propio Ustáriz en relación con esta primera trasfusión. Coincide con la descripción que hemos expuesto tomada del libro de “Historia de la Anestesia en España” aunque el texto que aporta de Ustáriz es algo más amplio. Y cita otras trasfusiones realizadas años más tarde por el Dr. Fermín Aranda, cirujano de Jerez y otras realizadas por el Dr. Cardenal y Dr. Estella (que fueron médicos del Hospital de la Princesa). Por cierto el Dr. Álvarez Sierra sitúa la primera trasfusión en 1893 cuando en realidad fue en 1874.

MORALES PEREZ Antonio. “Tratado de Operatoria Quirúrgica”. Tomo I. Tip. Sucesores de N. Ramirez y Cia. Barcelona. 1881. La lección XXII de este tomo trata se la trasfusión sanguínea y describe como realizó la primera trasfusión, en Barcelona, citando el nombre del donante Hechevarría que fue alumno suyo y posteriormente médico en La Habana. Cita la fecha de la trasfusión y recuerda a Ustáriz en la pag. 383.

Textos y discursos de Ustáriz se encuentran digitalizados y pueden leerse a través de la página de Biblioteca Digital Hispánica y otras.